

noche del 30 de Marzo intentó apoderarse del reducto del Calvario, que estaba á cargo del Comandante de granaderos D. Agustín de la Viña. Amenazando diversos puntos y generalizando el fuego en toda la línea, D. José Ma. Aguayo, con varios piquetes de costenos, cargó con vigor al reducto; siguióle Galeana, y el ataque fué tan vivo, que algunos asaltantes lograron entrar por las mismas troneras, agarrándose de las bocas de los cañones, habiendo muerto al lado de Viña el capitán graduado D. Gil Riaño, hijo del Intendente de Guanajuato. El batallón de aquella ciudad, que marchó del cuartel general en auxilio del reducto atacado, y la tropa que con el mismo objeto mandó Llano de su campo, hicieron retirar á los insurgentes. <sup>1</sup>

Frustrado este primer intento y estrechando más y más la necesidad, Morelos trató de hacer el último esfuerzo para introducir un convoy de víveres y procurarse auxilios de fuera. En la noche del 21 de Abril hizo salir á Matamoros y al Coronel Perdiz, con cien hombres, forzando la línea por el camino de Santa Inés. D. José Perdiz fué muerto, así como D. Joaquín Camacho, con muchos de los que lo acompañaban, pero Matamoros logró salir á salvo. <sup>2</sup>

Este hecho, que los autores dejan pasar casi desapercibido, habla muy alto en favor del valor y pericia militar de Matamoros, pues mientras que jefes de reconocido mérito y acreditado valor, como Galeana y Aguayo, llevando una considerable parte del ejército, no pudieron romper la línea enemiga en el heroico ataque que dieron al Calvario, él, con sólo cien dragones, dando una vigorosa carga de caballería, pudo romper la línea enemiga é ir á ponerse de acuerdo con D. Miguel Bravo, en Tlayacac, para introducir á la plaza el considerable convoy de víveres y municiones que Bravo tenía dispuesto con ese fin, en cuya empresa fracasó, porque habiendo interceptado Calleja la carta en que le daba aviso á Morelos del plan que se había formado para introducir á la plaza el convoy, y que esto debía hacerlo por la Barranca Hedionda, aprovechando Calleja esas noticias, le preparó una emboscada en la que perdió el convoy por el aplastante número de enemigos inesperados que cargó sobre él; pero no obstante esto y la sorpresa, se batió con heroísmo, desordenando el batallón de Lobera y causando innumerables bajas á los realistas. Pero habiendo Calleja mandado fuerzas de refresco en gran número, tuvo que retirarse para salvar su tropa, lo que hizo con honor, no en precipitada y vergonzosa fuga, sino batiéndose con denuedo en retirada, contra las fuerzas del Coronel Andrade, que lo persiguieron hasta entrar en sus fortificaciones de Tlayacac, donde se vió ya libre de la persecución de Andrade, que no atreviéndose á atacarlo en el pueblo, regresó á su campamento.

Después de que Morelos rompió el sitio de Cuautla, se reunió con él Matamoros en Chiautla y allí recibió orden de Morelos de que se situa-

<sup>1</sup> Alamán. T. II, págs. 391 y 392.

<sup>2</sup> Alamán. T. II, pág. 392.



Cuautla.



Plaza de Cuautla.

ra en la hacienda de Santa Clara y que aumentara su fuerza y la organizara. Santa Clara está inmediata á Jantetelco, á cuya Parroquia pertenece, así, que situado en aquella finca Matamoros, estaba entre sus feligreses, y aprovechando el influjo que sobre ellos ejercía y el afecto que éstos le tenían, pudo aumentar su tropa considerablemente; pero buscando un lugar de mayores elementos para organizar su división, equiparla y municionarla, cambió su cuartel general á Izúcar, en principios de Junio de 1812, lo que Armijo comunicó al Virrey desde Yautepéc, en carta fechada el 13 de Junio de 1812, en la que le dice que Matamoros se ha fugado de Santa Clara y ha tomado el rumbo de Izúcar. <sup>1</sup>

En Izúcar estableció Matamoros una fábrica de pólvora, para lo que se proveía de muy buen salitre de los pueblos de Huacayan y Tochimilco, por lo que Armijo le propuso al Virrey que se pusiera un destacamento de voluntarios al pie del volcán, para quitarles á los rebeldes aquel recurso. <sup>2</sup>

Para defensa del pueblo, fortificó Matamoros el cerro que está inmediato á la población, y todos los días daba instrucción á la tropa el Mayor de Plaza D. Ignacio Vilchis.

Los soldados de su escolta los uniformó Matamoros con chaquetas azules con vueltas amarillas. <sup>3</sup>

Todas las noches daba serenata una buena música que tenía.

La Plana Mayor de Matamoros la componían los Coroneles: Peña, Cura de Huamuxtitlán; D. Antonio Sesma, Tesorero que fué de Puebla y Marqués de Sierra Nevada; Sargento Mayor, D. Mariano Ramírez; Capellán, el Bachiller Matías Zavala y otros cuatro Padres del mismo pueblo.

Su fuerza se componía de veintisiete compañías, con su correspondiente dotación de oficiales; algunas compañías tenían 150 plazas, y su artillería se componía de nueve cañones de diversos calibres. <sup>4</sup>

Según esta noticia de Armijo, la fuerza de Matamoros era de muy cerca de 3,000 hombres, porque 27 compañías de 100 hombres cada una, nos dan 2,700 plazas; mas como, según Armijo, tenían 150 hombres algunas compañías, la fuerza ascendía á 3,000 aproximadamente.

Esta fuerza la componían: el regimiento de infantería del Carmen, con 800 plazas, al mando del Coronel D. Mariano Ramírez; los regimientos de caballería de San Ignacio y de San Luis y el famoso regimiento de dragones de San Pedro, con su estandarte negro y una cruz roja en el centro, con esta leyenda: «INMUNIDAD ECLESIASTICA,» lo que significaba que estaba dispuesto á defender ese fuero de que privaba á los eclesiásticos insurgentes el bando del Virrey, de 25 de Junio de 1812.

<sup>1</sup> Archivo General de la Nación. Operaciones de Guerra.—Armijo. Tomo I, fol. 39.

<sup>2</sup> Idem., ídem.—Carta de 28 de Junio de 1812.

<sup>3</sup> Tomo estas noticias de la *noticia privada* que dió Armijo al Virrey sobre las fuerzas de Matamoros, la que existe original en el Archivo General.

<sup>4</sup> El mismo *informe privado* de Armijo, ya citado.

BIBLIOTECA ALFONSO DE LA ROSA

La artillería, compuesta de ocho cañones y un obús, estaba al mando de D. Manuel Mier y Terán.

Es fama que en todo el ejército insurgente no hubo una división tan bien organizada, tan bien instruída, moralizada, disciplinada, uniformada y equipada, como la de Matamoros.

Matamoros no sólo no consentía que sus soldados robaran, sino que perseguía con tenacidad á los bandidos que tomaban el nombre de insurgentes para cometer, bajo su amparo, sus depredaciones, y así fué como, teniendo noticias de los robos que cometía el Padre Tarelo, que capitaneaba una gavilla, diz que de insurgentes, comisionó á Rosains para que lo persiguiera y éste lo fusiló por haber encontrado en su poder el ganado robado en la hacienda de Alzayanga.

La señora Ignacia Ruiz, rica propietaria de Izúcar, que se distinguió por su patriotismo y amor á la Independencia mexicana, prestó á Matamoros importantes servicios en Izúcar, auxiliándolo con dinero, cereales, forrajes y de cuantas maneras pudo hacerlo, y Matamoros, en compensación á su patriotismo y buenos servicios, le extendió el siguiente documento:

«Don Mariano Matamoros, Mariscal de Campo y 2.º General en Jefe por nombramiento del Señor Capitan General Don José María Morelos, &c., &c.»

«En atencion al buen patriotismo, fidelidad y derechos que goza Doña Ignacia Ruiz en nuestra justa causa, mando á todos los Oficiales, Capitanes y avanzadas de América así de mi mando como de otra División, no la perjudiquen por ninguna manera, ni á ella, ni á sus bienes y fincas, como así lo encargo á los Gobernadores, para cuya constancia le doy la presente en esta Comandancia de Izúcar, á 13 de Octubre de 1812.—*Mariano Matamoros.*»

Permaneció Matamoros en Izúcar hasta fines de Octubre, en que fué llamado por Morelos, que se encontraba en Tehuacán, á donde fué á reunirse con él; pero antes de abandonar á Izúcar, mandó destruir las fortificaciones que había construído allí para su defensa.

Morelos quedó muy complacido de la brillante división que había organizado Matamoros en tan poco tiempo, y con ésta, que se componía de 2,500 hombres de las tres armas; 2,000 hombres con que se le incorporó D. Nicolás Bravo, y 800 que Morelos tenía en Tehuacán, se formó un ejército de 5,000 hombres, con el que marchó Morelos sobre Oaxaca, emprendiendo su salida de Tehuacán el día 1.º de Noviembre de 1812, y el 24 llegó á una hacienda que sólo dista tres leguas de Oaxaca.

El siguiente día, 25 de Noviembre, por la mañana, intimó Morelos la rendición de la plaza en término de tres horas, mas como no recibió contestación alguna, dejó pasar dos horas más del plazo fijado, se acercó á la ciudad y se dispuso á atacarla, dividiendo su ejército en seis partes; de éstas, dos se situaron en el camino de Guatemala, para cortar la retirada á los defensores de la plaza; otra á retaguardia, para cubrirla y

custodiar los bagajes, y de las otras tres, puso una al mando de Sesma, D. Ramón hijo de D. Antonio, con orden de atacar el fortín y convento de la Soledad; otra á las órdenes de Matamoros y Galeana, ordenándoles que entraran á la ciudad por la calle del Marquesado, y la otra columna quedó de reserva, á las órdenes del mismo Morelos.

A las once de la mañana dió Morelos la orden de ataque, y mientras la columna de Sesma atacaba vigorosamente la Soledad, destruyendo los fortines con los certeros tiros de su artillería, la que dirigía D. Manuel Mier y Terán, y ponía en vergonzosa fuga á Régules, que era el jefe de aquel punto, Matamoros y Galeana penetraban á la ciudad por la calle del Marquesado, dispersando á los realistas y abriéndose paso á la bayoneta.

No quedaban ya más puntos ocupados por los españoles, que los conventos de Santo Domingo y el Carmen; al primero se dirigió Galeana, y tras un vigoroso ataque, hizo que se rindiera la guarnición de aquel punto, la cual se componía de 300 hombres con tres cañones, y Matamoros se dirigió al Carmen, en donde hasta los frailes hacían fuego desde la azotea, y en poco tiempo logró apoderarse del convento á viva fuerza, y allí aprehendió al cobarde Régules, quien, cuando huyó de la Soledad, se fué á ocultar al Carmen dentro de una caja de muerto, de donde lo sacó Matamoros.

Entretanto, Sarabia, que era el jefe de la plaza, se había puesto á la cabeza de la caballería, pretendiendo contener el avance de los insurgentes, pero sus soldados lo fueron abandonando hasta dejarlo solo, y tuvo que ocultarse en una casa; pero fué aprehendido tres días después y en el acto lo fusilaron por orden de Morelos, quien ordenó también las ejecuciones de Régules, Bonavia, Aristi y un muchacho guatemalteco, criado de Sarabia.

En sólo dos horas fué tomada Oaxaca por las denodadas huestes de Morelos, quien para celebrar el triunfo, dispuso que se verificaran dos funciones religiosas en acción de gracias: una, en la iglesia de Betlemitas, á la Virgen de Guadalupe, y la otra en Catedral, á la que asistió él con todo su Estado Mayor.

Mandó también que se celebrara con gran pompa el juramento de obediencia á la Junta de Zitácuaro, y como ésta lo había ascendido á Capitán General, asistió á esa solemnidad vistiendo el uniforme bordado, correspondiente á ese alto grado militar, cuyo uniforme le fué regalado por Matamoros. Este célebre uniforme cayó en poder de Concha, con el equipaje de Morelos, el 5 de Noviembre de 1815, día en que hizo prisionero á Morelos en la desgraciada acción de Tesimalaca, y Concha entregó el uniforme al Virrey, quien lo remitió á España y permaneció en el Museo de Artillería de Madrid hasta el año de 1910, en que el Rey D. Alfonso XIII dispuso devolverlo á México, con motivo de la celebración del primer centenario de la proclamación de la Independencia.

cia, y lo remitió con su enviado especial el Marqués de Polavieja, quien hizo solemne entrega de él al Presidente de la República, en el Palacio Nacional, y hoy se encuentra el referido uniforme en el Museo de Artillería de México.

Lo más curioso de la historia de este uniforme, es que fué bordado por una india que mandaron de México con la misión de ir á envenenar á Morelos. Oigamos cómo refiere el mismo Morelos ese suceso, en la declaración que rindió en su causa: «Igualmente declara que estando «en Tehuacan le presentó su segundo Matamoros á una muger cuyo aspecto era de india ó de un nacimiento vulgar diciéndole que esta había «salido de la Capital de México con el objeto de darle al que responde «un veneno según ella, misma le había manifestado en una prolixa declaración á Matamoros quien no obstante esta circunstancia la tenía ocupada en bordar un uniforme que después le regaló al exponente: ignora este si fué ó no cierta la comisión de la citada muger, porque habiéndola visto de una clase inferior la miró con el desprecio que era «consiguiente, y la reputó según las expresiones de Matamoros por útil «en su gavilla, respecto á su oficio el cual sirvió para que bordase á algunos de su comitiva los uniformes que después usaron, con cuya comisión siguió hasta Oaxaca la referida muger.»

El 9 de Enero de 1813, salió Morelos de Oaxaca para Acapulco por el camino de la Mixteca, y ordenó á Matamoros que quedase de guarnición en Yahuitlán, con mil quinientos hombres, para seguridad de las Mixtecas.

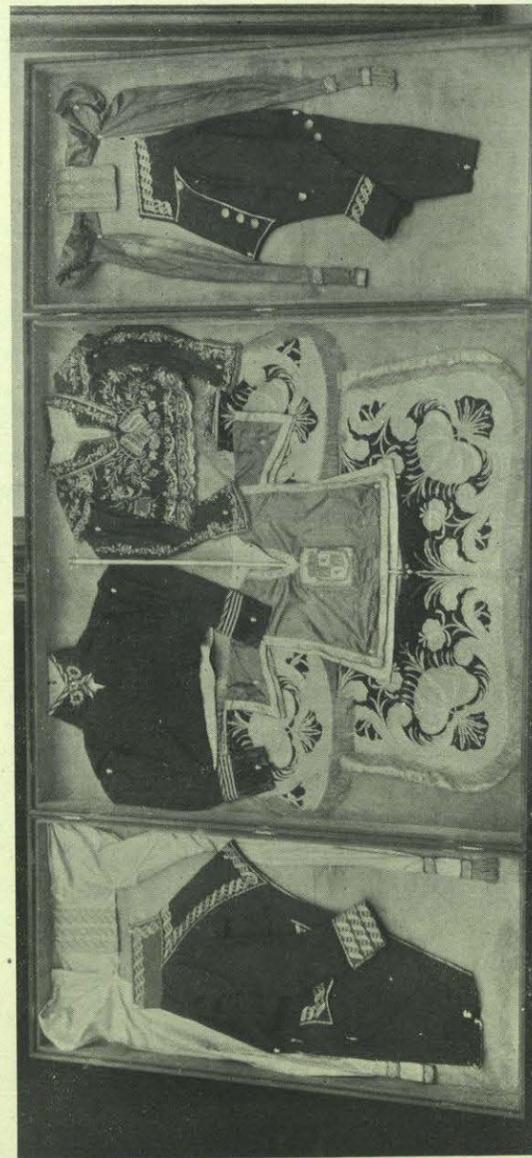
Situado Matamoros en Yahuitlán, con sus mil quinientos hombres, con la actividad que le caracterizaba y su genio organizador, de que ya había dado pruebas, en sólo dos meses aumentó su división á más de seis mil hombres, bien armados, equipados y disciplinados, como tuvo siempre toda su tropa.

A fines de Marzo de 1813, habiendo tenido noticia Matamoros de que había arribado á Huatulco un bergantín, comisionó al Coronel D. Antonio Sesma para que fuera á tratar con el capitán del buque, quien partió al desempeño de su comisión, llevando sólo unos doce hombres de escolta, pero no llegó á Huatulco, pues en el camino recibió orden de Matamoros para que hiciera gente y fuera á reunirse con él en Tehuantepec. Sesma abandonó el camino que llevaba y tomó el de Tehuantepec, y después de catorce días de marcha, se reunió con Matamoros cerca de aquella población, con setecientos hombres que había reunido de los pueblos y rancherías por donde pasó. <sup>1</sup>

El motivo de esa contraorden y la expedición de Matamoros á Tehuantepec, fueron motivadas por las noticias que recibió de que el Capitán general de Guatemala, D. José de Bustamante y Guerra, había puesto á las órdenes del Coronel D. Manuel Junquito, Gobernador de ciudad y la Provincia de Tabasco, una división del ejército guatemal-

<sup>1</sup> Carta de Sesma á su sobrina Micaela Frontán.—Archivo General.

L.ÁM. 16.



ANALES.—TOMO IV.

Uniforme de Generalísimo que regaló Matamoros á Morelos.

teco, á las órdenes del italiano Teniente Coronel D. Manuel Servando Dambrini, <sup>1</sup> con el fin de que recuperara Oaxaca, lo que parecía muy fácil por haber marchado Morelos para Acapulco. Dambrini pasó la frontera con su gente, y el 25 de Febrero de 1813, derrotó en Miltepec á una pequeña partida de insurgentes que mandaba D. Julián Suárez, á quien hizo prisionero y lo mandó fusilar con otros veinticinco más. Estos hechos que llegaron á conocimiento de Matamoros, fueron los que determinaron su marcha á Tehuantepec, para ir al encuentro de Dambrini, que se encontraba en aquella población.

Como dejamos dicho, cerca de Tehuantepec se reunieron Sesma y Matamoros, éste último con mil doscientos hombres de infantería y caballería, habiendo dejado atrás otros cinco mil hombres de las tres armas, para cubrir su retirada. Avanzaron ambos jefes con su tropa hasta una legua de distancia de Tehuantepec, donde acamparon para disponer el ataque de la plaza, que debían verificar al día siguiente.

A media noche, seguidos de una escolta, Matamoros y Sesma hicieron un reconocimiento de la población, penetrando hasta los barrios, sin ser molestados por el enemigo, y luego dispuso Matamoros que el ataque fuera al amanecer, dividiendo sus fuerzas en dos columnas: una, que debería atacar por el puente, y la otra se colocaría convenientemente para cortar la retirada al enemigo.

Al amanecer emprendieron el movimiento que se había acordado para el ataque de la plaza, y Sesma, que mandaba la descubierta, penetró hasta la plaza de la población, sin encontrar al enemigo, pues éste había huído durante la noche, cargando cuanto pudo, <sup>2</sup> lo que se verificó el Martes Santo de 1813.

Matamoros, por consideración á no derramar sangre en los días santos, se detuvo en la población hasta el Sábado de Gloria, día en que salió al alcance de Dambrini; <sup>3</sup> pero éste iba tan de carrera, que fué preciso que los insurgentes hicieran jornadas de diez y ocho leguas, para poder darle alcance, lo que efectuó el lunes 19 de Abril, á inmediaciones de Tonalá. <sup>4</sup>

Dambrini, viendo ya que era imposible evitar un combate, se situó sobre un elevado cerro, rodeado de un espeso bosque.

A las tres de la tarde se presentó la vanguardia de los insurgentes, que constaba de ciento noventa y tres hombres, de los cuales eran: cien dragones del famoso regimiento de San Pedro, treinta granaderos y sesenta y tres infantes del regimiento de infantería del Carmen.

<sup>1</sup> Alamán dice que eran setecientos hombres; pero Sesma, testigo presencial, dice en su carta que eran más de mil; Matamoros dice que eran dos mil quinientos, y Junquito dice en su parte al Virrey, que eran en número suficiente para haber castigado á los vencedores.

<sup>2</sup> Carta de Sesma, ya citada.

<sup>3</sup> Parte de Matamoros á Morelos.

<sup>4</sup> Carta de Sesma.